

La función del falo en la construcción de un cuerpo.

Ottone, Hilen.

Cita:

Ottone, Hilen (2025). *La función del falo en la construcción de un cuerpo. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/406>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/ep8>

LA FUNCIÓN DEL FALO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN CUERPO

Ottone, Hilen

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el siguiente trabajo, intentaremos esquematizar la función del falo en cuanto a la constitución de un cuerpo sexuado. Para esto utilizaremos los conceptos de Freud y Lacan acuñaron a lo largo de su obra.

Palabras clave

Cuerpo- Falo - Goce - Significante- Yo

ABSTRACT

THE FUNCTION OF THE PHALLUS IN THE CONSTRUCTION OF A BODY

In the following essay, we will attempt to outline the function of the phallus in the constitution of a sexual body. To do so, we will use the concepts Freud and Lacan coined throughout their work.

Keywords

Body - Phallus - Joy - Self - Significant

En principio, para Freud el cuerpo está ligado al Yo y a su constitución, es decir, a partir del nuevo acto psíquico que postula en Introducción al narcisismo (1914), se reorganizan las pulsiones que se satisfacían de forma anárquica y se establece un nuevo orden corporal. A partir de que este Yo se conforma, se produce al mismo tiempo una especie de síntesis de ese cuerpo desregulado, un ideal de unificación, que por supuesto nunca es completo. Esta idea esta enlazada a la superficie del cuerpo, que es el lugar a donde pueden venir percepciones internas y externas, justamente producidas en las zonas erógenas pero no sin la apoyatura de un otro. Este cuerpo escucha, ve y siente, refiere que las representaciones verbales que se van a posar en el sistema inconsciente son restos verbales que proceden de percepciones acústicas, lo que precede de algún modo a la pulsión invocante en Lacan, “La palabra es el resto mnémico de la palabra oída” (Freud 1923, p. 2076). También, Freud, menciona los restos mnémicos ópticos que califica como los más arcaicos y lejanos al procesamiento verbal pero más cercanos a los procesos inconscientes. Entonces, lo escópico y lo invocante van dejando sus huellas en esa superficie que es el cuerpo. El autor nos explica que “El Yo es, ante todo, un ser corpóreo y no solo un ser superficial sino incluso la proyección de una superficie” (Freud, 1923, p. 2709). Continúa en una nota al pie agregada en 1927 al Yo y el Ello, aparecida en la edición inglesa, que dice:

El Yo se deriva en último término de las sensaciones corporales, principalmente de aquellas producidas en la superficie del cuerpo, por lo que puede considerarse al Yo como una proyección mental de dicha superficie y que por lo demás, como ya lo hemos visto corresponde a la superficie del aparato mental. (Freud, 1923, p. 2709)

Entonces, tenemos la cuestión de los agujeros del cuerpo que Freud identificó como zonas erógenas, es decir, porciones del cuerpo privilegiadas con aluviones de libido. Estas zonas se separan del cuerpo, presentan un suplemento de investidura libidinal, mientras que el resto del cuerpo queda desinvestido o, en su defecto, con menor cantidad de libido. Lacan llama a estas partes privilegiadas de concentración de libido Freudiana plus-de-gozar. Se trata de un objeto corporal y al mismo tiempo de un fuera-del-cuerpo. En el Seminario X Lacan (1963) nos refiere que “...en el cuerpo hay siempre, debido a este compromiso en la dialéctica significante, algo separado, algo sacrificado, algo inerte que es la libra de carne” (p. 237). De uno de estos objetos del cuerpo pero separado del mismo nos convoca a la escritura que es falo como uno de los ordenadores del cuerpo sexuado. Pero hablar de cuerpo sexuado es hablar de goce, de ese goce que habita el lenguaje y de esto sabemos por las marcas que deja en el cuerpo a su paso. Miller nos propone pensarla de esta forma “No hay goce del cuerpo sino por el significante, y hay goce del significante solo porque el ser de la significancia está enraizado en el goce del cuerpo” (2008, P. 398). No hay goce anterior al significante y tampoco cuerpo.

EL FALO DESDE FREUD ¿ES DEFINITORIO?

Para comenzar, aclararemos que lo definitorio que se plantea en la pregunta que nos convoca en esta parte del texto es de la posición femenina o masculina con respecto al falo. Entonces, para dar una respuesta (inacabada) a esta cuestión atravesaremos distintos textos de la obra de Freud.

Ya desde Tres ensayos para una teoría sexual (1905), se plantea la cuestión de la sexualidad infantil como perversa polimorfa a raíz de la utilización de las zonas erógenas para la consecución del placer. Una de esas zonas, el autor la destaca como de gran importancia en el porvenir, son los genitales femeninos y masculinos que a partir de secreciones, lavados y cuidados se suscitan sensaciones placenteras que buscan la repetición, es decir, que se traducen en la masturbación infantil. Entonces, el

cuero se va a ir formando a partir de estos puntos privilegiados donde la libido hace su recorrido. Agrega que en la infancia ambos sexos comprenden una actividad autoerótica idéntica y, por ende, no habría diferenciación como en la pubertad. Sin embargo, la libido, afirma con vehemencia, es masculina independiente de su objeto y las niñas se manejan con un carácter de este estilo. Aclara Freud, en una nota al pie de 1915 que en psicoanálisis femenino y masculino se entiende en términos de pasividad y actividad, por eso la libido es masculina porque pulsión es activa a pesar de que en algunas ocasiones tenga un fin pasivo. A esta altura de su obra, la organización sexual y psíquica se da en dos tiempos, el de la infancia y el de la pubertad, separadas por el período de latencia, pero no hay una explicación más que la binaria, biológica y cultural a cerca de por qué se abandona la satisfacción preliminar para reorganizarse bajo la primacía genital.

Planteada la cuestión de esta forma, agrega en su desarrollo uno de los puntos pivotes de su teoría que es el Complejo de Edipo. Este se desarrolla en la fase fálica en donde el único genital existente es el masculino, en coincidencia con la libido como describimos más arriba. Aquí podríamos citarlo a Freud aludiendo a Napoleón “La anatomía es el destino” (Freud, 1924, p. 2750), qué significa esto, que para cada sexo tocara una salida distinta de esta fase a partir de poseer o no pene. En el niño será por la amenaza de castración que puede o no ser explicitada pero que se define gracias a un elemento crucial que es la visión de esa falta en el cuerpo femenina. Entonces, se conserva el propio órgano y se abandonan las cargas de objeto incestuosa, se sale del Complejo de Edipo y se entra en el período de latencia con la potencialidad de usar ese órgano con otros por fuera en el futuro.

Pero en la niña, la historia es otra, el descubrimiento de su cuerpo como ya castrado, reorganiza no solo su propio cuerpo significándolo de una forma distinta, sino que también sus objetos de amor viran. En este momento la niña abandona a la madre como su objeto por la ofensa de haberla hecho defectuosa según la norma fálica y se inclina por quien podría poseerlo que es el padre o quien oficie de tal. Vemos como, en Freud, este punto anatómico tiene efectos sobre el cuerpo y sobre la elección de objeto. Por lo tanto “el descubrimiento de la diferencia sexual anatómica fuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y de la masturbación masculina, dirigiéndola hacia nuevos caminos que desembocan en el desarrollo de la feminidad” (Freud, 1925, p. 2901).

En referencia a lo expuesto, se puede decir que el complejo de castración inhibe y aparta de la masculinidad. Por un lado, en el niño lo aleja de los objetos incestuosos y de la rivalidad con el padre. Por el otro, a la niña la saca del complejo de masculinidad provocado por la envidia al pene y estimula la femineidad^[1].

Sin embargo, en 1932 en su conferencia sobre La Feminidad alega que la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender^[2]. En este punto

se torna confuso de seguirlo a Freud, ¿qué es lo que la anatomía no puede aprehender?, si la masculinidad y la feminidad se dirimen en los términos fálico/castrado, por qué no es una cuestión solamente anatómica. Freud responde a esto con el complejo de castración, explica que la anatomía no se vale por sí misma, a diferencia de lo que exponía en el texto de 1925, y se justifica a partir de los efectos que tiene dicho complejo sobretodo en la niña ya que esta no acepta en primera instancia aquello que le falta, culpando a la madre de su desventura.

Para concluir esta sección, podríamos decir que Freud sostiene su postura en el complejo de castración que divide las aguas y posiciona tanto al niño como a la niña en sus respectivas funciones. Por lo tanto, la consecuencia psíquica la genera este mismo complejo que crea dos lugares donde antes solo había uno, fálico y castrado. Sin embargo, y sobretodo con respecto a lo femenino, Freud se muestra esquivo y poco certero en cuanto que se queda en el cuentito del Edipo (su costado imaginario si podemos llamarlo así). Este se pierde o nos abandona en el punto en que se le escapa algo de lo que no puede aprehender como y con la anatomía, se le escurre el goce.

S1/-f /?

¿Qué nos plantea Lacan en cuanto a la función del falo en el mito del Edipo? ¿En qué se relaciona con el cuerpo?

Podemos comenzar a contestar estas preguntas (siempre de manera incompleta) estableciendo que en un principio el cachorro humano para devenir sujeto debe elegir de forma forzosa alienarse al campo del Otro. En este pasaje al acto el viviente acaece objeto de goce de este Otro primordial de quien recibe el baño del lenguaje que marca con esos primeros significantes el cuerpo, recortándolo en ciertas zonas privilegiadas. Este Otro también es soporte simbólico de las relaciones de la imagen y el Yo del infantil sujeto. Pero todo esto no sucede si el Otro no demanda ofreciéndole su barra para que se aloje allí, le falta por eso se lo demanda. Por lo tanto, el Otro deja su primera marca, un S1, le ofrece una imagen unificada de su cuerpo -f y en la salida del Edipo ? se adquieren los emblemas de la parada sexual femenina o masculina.

En este último sentido, Lacan en el Seminario 5 formula de una forma original el Complejo de Edipo, dividiéndolo en 3 tiempos y formalizándolo a partir de la metáfora paterna. Sintéticamente, podemos decir que en un primer tiempo se inscribe un S1, un significante aislado que no produce significación porque es enigmático, este es el deseo de la madre al cual el niño se encuentra sujetado. En el segundo tiempo, el Nombre del Padre tacha el deseo materno y le da una significación, la significación fálica -f. Este interpreta que lo que a la madre le falta es el falo y se relanza la cadena con un S2. El Nombre del Padre señala que la madre no tiene falo, nombra la castración y, entonces, el niño se ubica como queriendo ser eso que el Otro no tiene, ser el falo imaginario de la madre. Al ser imaginario este falo podemos

diferenciarlo del pene (órgano-anatomía) que presenta tanta confusión en la obra de Freud. El mito del Edipo, también, es una fabricación imaginaria de un efecto estructural producido por la castración, dicho efecto es simbólico sobre lo real del viviente. Por último, en el tercer tiempo se recogen las letras prometidas pero no para usarlas aún, el padre puede dar aquello que no es porque lo tiene, si la identificación con el padre sucede y se interioriza como Ideal del Yo el complejo de Edipo declina. Pero Lacan hace una diferencia al igual que Freud, la salida del complejo en el niño es la virilidad, ser un hombre y para la niña reconocer quien lo posee (al pene). También, en la salida de esta operatoria, se acepta la castración, la propia y la del Otro para ambos sexos, a diferencia de Freud que lo masculino y femenino se caracterizan por aceptarla o rechazarla.

Podemos pensar luego de este recorrido y para responder a la pregunta de más arriba que el falo tiene una función ordenadora, indica al niño/a como ubicarse frente a eso que no puede llegar a captar de la madre, su deseo, y se identifica a este para tener un lugar en el Otro. Si la significación fálica se inscribe funciona como ordenadora, como clave universal, como una forma ilusoria de comprendernos entre nosotros, ordena el cuerpo y nos posiciona frente al Otro y los semejantes.

CONCLUSIONES

Finalmente, nos encontramos en el momento de concluir este recorrido y a modo de cierre tomaremos esta frase de Lacan que aúna los conceptos trabajados, la castración es la separación del goce y del cuerpo, que versa en el Seminario XIV. La castración, es tomada como una operación estructural porque ser marcado por el lenguaje implica una pérdida de entrada, la del instinto, la del cuerpo biológico y, en definitiva, el goce como tal. Por consecuencia de la operación de la castración, el goce queda ubicado en el falo, es decir, es el goce fálico el resultado de la separación del goce y el cuerpo. Este significante pone, de alguna manera, alto al goce y es causa de goce, pierde y recupera pero nunca es el mimo goce. Dispone, por un lado, el goce fálico que responde al nombre del padre y sus dictámenes pero también es lo que hace obstáculo para gozar del cuerpo de la mujer porque de lo que goza es del órgano. El goce, nos refiere Lacan, “está marcado por ese agujero que no le deja otra vía más que el goce fálico” (Lacan, 1972, p.16), hay un impasse, una brecha que inaugura el lenguaje. Por otro lado, ubica a la mujer como no toda goce fálico y refiere que el ser sexuado de dichas mujeres no pasa todo por el cuerpo porque hay algo que dice que no a la función fálica, haciendo una excepción y poniendo en suspenso dicha función. Entonces todos, todas, aquellos/as que hayamos pasado por la castración, estamos dentro de la norma fálica pero hay algunas que pueden poner en pausa esa función y ubicarse como no toda goce fálico. Podemos pensar que a esta altura nos estamos refiriendo a posiciones y no a la anatomía como cuerpo biológico.

En definitiva, la función del falo no es sin la operación de la castración tanto como operación estructural al devenir parlêtre como en el pasaje del sujeto por el Complejo de Edipo del cual saldrá, no sin sus avatares, con las letras, los títulos en la mano (S1, -f y ?) y con un cuerpo del cual servirse para gozar.

NOTAS

- [1] Freud, S. (2003). “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”. En *Obras Completas*, Tomo III. El Ateneo editores.
- [2] Freud, S. (2003). “Lección XXIII: La Feminidad”. En *Obras Completas*, Tomo III. El Ateneo editores.

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, S. (2009). “Notas sobre el despertar de primavera”. En *Clínica de los fracasos del fantasma*. Homo Sapiens Ediciones.
- Freud, S. (2003). “Tres ensayos para una teoría sexual”. En *Obras Completas*, Tomo II. Buenos Aires, El Ateneo editores, 2003.
- Freud, S. (2003). “Introducción del narcisismo”. En *Obras Completas*, Tomo II. El Ateneo editores.
- Freud, S. (2003). “El Yo y el Ello”. En *Obras Completas*, Tomo III. El Ateneo editores.
- Freud, S. (2003). “La disolución del complejo de Edipo”. En *Obras Completas*, Tomo III. El Ateneo editores.
- Freud, S. (2003). “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”. En *Obras Completas*, Tomo III. El Ateneo editores.
- Freud, S. (2003). “Lección XXXIII: La Feminidad”. En *Obras Completas*, Tomo III. El Ateneo editores.
- Lacan, J. (2021). “Los tres tiempos del Edipo y Los tres tiempos del Edipo II”. En *El Seminario. Libro 5: Las Formaciones del Inconsciente*. Paidós.
- Lacan, J. (2008). “Los párpados de Buda”. En *El Seminario. Libro 10: La Angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (1966-67). *Seminario 14: La lógica del fantasma*. Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (2011). “Del goce”. En *El Seminario. Libro 20: Aún*. Paidós.
- Mazzuca, R. (2017). “Los conceptos lacanianos en la enseñanza de la psicopatología”. En Schejtman, F. *Psicopatología: clínica y ética*. (pp. 306-309). Grama Ediciones.
- Miller, J-A. (2008). “El partenaire-síntoma, medio de goce”. En *El partenaire-síntoma*. Paidós.
- Schejtman, F. (2017). “La introducción a los tres registros”. En *Psicopatología: clínica y ética*. (pp. 409-413). Grama Ediciones.